



OBISPO DE CARTAGENA

Este año tenemos un importante reto

Carta a las 713 hermandades y cofradías de la Diócesis de Cartagena

Que Dios os bendiga a todos los hermanos cofrades, a todos los que estáis viviendo ya desde ahora una Semana Santa intensa, nueva y cargada de esperanza en la cercanía de nuestro Señor. En este tiempo, la Iglesia celebra los misterios de la salvación actuados por Cristo en los últimos días de su vida entre nosotros, comenzando por el Viernes de Dolores y su entrada mesiánica en Jerusalén. Para nosotros es una semana grande, puesto que constituye el centro y el corazón de la liturgia y de la vida de la Iglesia durante todo el año. Pensad que lo que celebramos los cristianos es el misterio de la redención. Los cristianos de la antigüedad estaban bien persuadidos de su grandeza.

Es importante entrar en la Semana Santa con un espíritu de paz interior y de recogimiento, aunque para vosotros sean días de actividad frenética, porque preparar a la cofradía, cuidar y organizar bien las procesiones os lleva mucho tiempo y estáis absorbidos en estas tareas, pero es un reto no perderos la serenidad y la calma que merece la Semana Santa. ¿Quién dice que es imposible sacar tiempo para dedicarlo a Dios? Al menos, podría ser interesante buscar espacios para atender con paz la propuesta de procesión que nos ofrecen las otras cofradías por las calles de nuestra ciudad o pueblo o, sencillamente, participar en los Oficios de Semana Santa en la comunidad parroquial y poder escuchar en silencio meditativo la Palabra de Dios, la pasión de nuestro Señor en el calvario y el gozo de la resurrección. No descartéis esta oportunidad a pesar de las múltiples complicaciones que tiene vivir en este mundo tan complejo. Buscad los espacios de paz y serenidad que son tan necesarios. Pensad si está a vuestro alcance, a ver si lo conseguís este año.

La Cuaresma ha sido un largo viaje, un tiempo de trabajo y disciplina, pero ahora, en la Semana Santa, el barco entra en el puerto y ha llegado el momento de descansar en la pasión de Cristo. De lo que se trata es de respirar un poco, de escuchar con atención la Palabra, el pensamiento del amor de Dios, que está en el origen de todos los acontecimientos que conmemoramos en esta semana: «Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo unigénito» (Jn 3, 16). Toda la pasión fue motivada por amor, el amor de Dios hecho visible en Cristo. El evangelio de san Juan nos lo confirma: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1).

Todavía hay mucho que aprender de la devoción de los primeros cristianos de Jerusalén, donde Jesús sufrió su pasión, muerte y resurrección. Los escritos de aquella experiencia se conservan y nos ayudan mucho a los hombres y mujeres de este siglo XXI¹. Es verdad que los cristianos de Jerusalén tenían la ventaja de estar más cerca del Señor en el tiempo y en el espacio; pero no por eso nuestra devoción ha de ser menor. Después de todo,

¹ Cf. VINCENT RYAN, *Cuaresma y Semana Santa*. Madrid

participamos en los misterios de Cristo no mediante imaginación o sentimiento, aunque estos tengan también su cometido, sino por la fe y los sacramentos. Pensad que, en la liturgia de Semana Santa, la Iglesia revive en la fe el misterio salvador de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Os deseo a todos una Semana Santa vivida en la esperanza y en la paz de Dios.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

+ José Manuel